

# LA LUZ DEL PORVENIR.

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡Horas de luz!.—La estrella Polar.

## ¡HORAS DE LUZ!

### I.

Siempre hemos creído que es de grandísima utilidad publicar las buenas obras que vemos hacer, y estamos plenamente convencidos, que no se ha comprendido la verdadera significacion de las palabras atribuidas á Jesús «que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.» El lenguaje parábólico se presta á diversas interpretaciones, y probablemente, se habrán vulgarizado las que estén más lejos del verdadero sentido de la parábola.

Para nosotros, los hechos valen más que todos los aforismos atribuidos á los sábios y á los justos; y últimamente un hecho nos ha convencido que la publicidad de las buenas obras aumenta su número.

Hace más de tres años que una familia compuesta de un matrimonio y cinco hijos, vivían tranquilos en una modesta medianía, amándose los unos á los otros entrañablemente; su existencia era dulce y serena, pero los azares de la política revolucionaria, arrebataron al marido de su hogar, dejando sumergida en el desconsuelo y la miseria á una familia honrada.

No se le ocultó á la penetracion de J. O. que su esposa y sus hijos, iban á sufrir todos los horrores del infortunio; y desde su prision *se devanaba los sesos*, (como se dice vulgarmente,) pensando á quien confiaría el precioso depósito de los seres más queridos de su corazon; y cuando más embebido estaba en sus tristes y amargas reflexiones, llegó á sus manos un periódico, comenzó á leerlo maquinalmente, hasta que sus ojos se fijaron con interés en un suelto que daba cuenta de un modesto banquete dado por el Presidente del Centro espiritista de Tarrasa, á los presos y á los pobres, en celebracion del dia de su Santo.

J. O. terminó la lectura del periódico y miró en torno suyo más tranquilo que de costumbre; una dulce esperanza le reanimó, cogió la pluma, y escribió al Presidente del Centro espiritista de Tarrasa, suplicándole que ya que tanto se interesaba por los presos y los pobres, estando él preso, y su familia en la mayor miseria, le pedia para esta última, su valiosa proteccion.

No suplicó en vano, algun tiempo despues la esposa y los hijos de J. O. llegaron á Tarrasa donde encontraron verdaderos hermanos que les acogieron con los brazos abiertos, y á su sombra, y con el fruto de su ímprobo trabajo, han vivido hasta que el último indulto sacó del presidio á J. O. que hoy se encuentra en el seno de su fa-



milia admirando la verdadera fraternidad que reina indudablemente entre los espiritistas de Tarrasa.

¿Fué útil para esta desgraciada familia la publicacion de una obra buena? los beneficios y la proteccion que encontró en su desamparo una esposa afligida y una madre desesperada, son la prueba innegable de lo ventajoso que es la divulgacion de los actos nobles.

Si estuviéramos más adelantados, si fuéramos más buenos, no necesitaríamos de ningun incentivo para hacer acciones virtuosas; pero en el lamentable atraso que aun nos encontramos, nos hace falta ver de continuo ejemplos de moralidad, de abnegacion, de sacrificio, para decidarnos á dar un paso en provecho del prógimo; he aquí la razon por que nunca titubeamos en publicar nuestras impresiones siempre que algo grande nos conmueve, siempre que rasgos de verdadero amor, aumentan los latidos de nuestro corazon, siempre que la humanidad se presenta á nuestros ojos ennoblecida por la virtud.

## II.

El 29 de Setiembre último, nos trasladamos á Tarrasa para asistir á la conmovedora fiesta que celebra Miguel Vives el dia de su Santo; llevándonos, no solo el deseo de disfrutar algunas horas de la agradable compañía de séres sencillos y virtuosos, sino el afán de estudiar en aquella página viviente, que hoja de un inmenso libro nos parecia el salon de Sesiones ocupado por 118 individuos de todas las clases sociales, que rodeaban largas mesas cubiertas de blanquísimos manteles y abundante vajilla.

Allí la voluntad de un hombre de bien que se deleita en hacer ensayos de fraternidad universal, habia reunido desde el infeliz pordiosero, hasta el rico propietario, desde el sér más inútil hasta el obrero más laborioso. Nosotros queriendo aprovechar el tiempo para estudiar, nos sentamos junto á un grupo de mendigos, y les estuvimos preguntando algo referente á su historia.

¡Qué episódios tan tristes nos contaron, parece increíble que se pueda vivir sufriendo tanto! Habia un matrimonio que nos llamó vivamente la atencion, el rostro de él tenia una espresion de refinada malicia, gracioso en su decir, hablaba con soltura, y tenia cierta distincion, lo mismo que su esposa, que aunque llena de harapos y con la cabeza vendada y el semblante muy defectuoso, tenia cierta finura en sus maneras, y lamentaba amargamente haber perdido la poca ropa que tenia, una tarde de tempestad que se refugiaron en una cueva, el agua penetró en ella, y gracias que pudieron salvar la vida.

Habian venido desde Galicia á pié, y de lo que más se quejaba aquella pordiosera no era de sufrir el hambre y el frio, si no el tener que dormir en un mal tugurio rodeado de séres llenos de inmundicia.

¡Oh! cuanto se sufre: (nos decia,) á mi mayor enemigo no le deseo que duerma donde he dormido yo; en el verano somos felices, por que si nadie nos inquieta dormimos en el campo, allí si que se duerme bien, ¡allí se respira! ¡allí se vive! ¡allí todo es limpio!..... y es más hermoso ver amanecer!.....

En la mente de aquella infeliz hay pensamientos verdaderamente poéticos; ama lo bello, lo limpio, y ella no tiene ni casa ni hogar.....

¡Qué expiacion tan horrible! ¡que malo es ser malo!

Hablamos con otros ancianos, los unos embrutecidos por la miseria, indiferentes á la belleza y á la limpieza, los otros recordando su tierra con dulce melancolía, pero resignados á morir solos y abandonados, por que hijos más ó menos ingratos les niegan un pedazo de pan.

Escuchando tan tristes historias, ¡qué mala nos parecía la humanidad! y que pena nos causaba tener que habitar entre seres tan defectuosos.

Llegó la hora de comenzar la comida, y nos sentamos á la mesa levantándonos más de una vez para contemplar aquel boceto de la verdadera fraternidad.

Miguel Vives sentado en el centro de la mesa, tenía á su derecha á varios pordioseros, los más ancianos, estando los más jóvenes entre los demás convidados.

En el patio había una mesa para los niños y mientras se sirvió la comida reinó el orden más perfecto apesar de estar reunidos más de 130 individuos de distintas edades, condiciones y educacion.

Despues del café, se iniciaron los brindis, que todos fueron alusivos al acto fraternal que se celebraba, elogiando en algunos de ellos á las dignas autoridades de la poblacion, pues á los postres llegó el alcalde y tomó asiento juuto al anfitrión, pero los brindis, los discursos que resonaron en nuestro corazón, y en nuestra mente, fueron los que pronunciaron una ciega, un joven muy desgraciado y Miguel Vives.

La pobre ciega con esa elocuencia que nace del corazón, dijo entre otras cosas, que era tan dichosa con haber conocido el espiritismo, que apesar de no tener vista podia decir que vivia dentro de una luz inmensa; luz que llevaba ella en su entendimiento, luz que le hacia ver la justicia de Dios, luz que la preparaba para sus futuros destinos, luz que le hacia llevadera la contrariedad que sufría con su familia, puesto que esta creía que estaba loca, pero que ella bendecía su locura por que la habia separado del hondo abismo de la desesperacion; que en agradecimiento por el gran bien recibido, propagaba el espiritismo cuanto le era posible: diciendo á todos los que querian escucharla, que ella con estar ciega veía mucho más claro que aquellos que al parecer tenían vista; que debiendo ser muy desgraciada, era relativamente feliz, por que vivia en la luz de la verdad.

Estas razones trasmitidas al papel nos parecen pálidas, por que les falta la acentuacion de una voz verdaderamente conmovedora, hay que escuchar esas voces que cuentan una historia de lágrimas, hay que sentirse dominado por la emocion que nosotros sentimos, para apreciar en su inmenso valor las frases elocuentes de una pobre mujer que ha perdido lo más hermoso, lo más necesario, ¡la luz del dia! para ser feliz en la sombra, viéndose rechazada por sus mismos hijos, calificando de locura su racional creencia, se necesita tener una gran lucidez en sus ideas, para resistir con serenidad y hasta con alegría dolores tan profundos y tan fatalmente incurables.

¡Que bien tan inmenso ha encontrado esta infeliz en el espiritismo, ninguna religion podria prestarle el consuelo y la resignacion que hoy fortalece su alma: solo el íntimo convencimiento de que Dios siempre es justo, puede hacer sonreír á los que viven en las tinieblas del dolor.

Otro ser desgraciado, (si mal no recordamos) la siguió en el uso de la palabra; era un joven sin defectos físicos, pero habia en su voz el eco de todos los gemidos; se conocia que habia sufrido mucho, y cuando decía ¡que hubiera sido de mí sin el espiritismo...! sus palabras resonaban en nuestro corazón, que el lenguaje del sentimiento es el más elocuente y aun cuando falten dotes oratorias, sus sencillos conceptos penetran hasta el fondo del alma, la verdad puede decirse, que tiene una elocuencia arrebatadora.

Con que íntimo sentimiento decía aquel infeliz: Yo sin el estudio del espiritismo me hubiese suicidado ¡oh! sí, por que yo me encontraba demás en el mundo; sin cariño, sin recursos, perdido en un desierto, pensaba en la muerte para dejar de padecer. Yo creía que en la tumba acababa todo: ¡estaba ciego hermanos míos aunque tenía vista! ¡y que triste es vivir sin ver...! pero gracias á Dios, que escuché á tiempo la voz de la verdad. ¡Y hoy espero, hoy confío, hoy creo que por mi progreso seré salvo! ¡ya no estoy solo en la tierra! ¡ya tengo una gran familia! ¡qué feliz soy hermanos míos! bendita sea la misericordia de Dios!

¿Quién no se conmueve escuchando el lenguaje del sentimiento? se necesita ser muy indiferente ó no conocer los secretos del dolor; pero los que hemos llorado mucho, sabemos apreciar en todo lo que valen esas manifestaciones de inmensa gratitud; ellas quizá no entusiasmarán á las multitudes, pero dejan un recuerdo indeleble en todos aquellos que viven abrumados bajo el enorme peso de su cruz.

III.

Reinó el silencio algunos instantes, y se levantó Miguel Vives para pronunciar un discurso que sentimos vivamente no poderlo copiar íntegro, por que fué verdaderamente admirable, pero en la imposibilidad de hacerlo, diremos todo cuanto recuerde nuestra mente, no con la galanura de su lenguaje, no con sus gráficas imágenes, pero entre perderse todo cuanto dijo, ó dejar impresas algunas de sus palabras, ¿no es preferible lo último? creemos que sí.

Habló de las excelencias del espiritismo, de la luz que difundian sus enseñanzas, puesto que ellas servian de sólidos cimientos á la fraternidad universal, y que debido á ellas, él abria las puertas de su casa en la fiesta de su nombre, á todos los que quisieran honrarle con su presencia desde los infelices pordioseros, hasta los acomodados propietarios; que él se complacia muchísimo en hablar con los primeros, puesto que para él, cada mendigo era un libro precioso donde estudiaba la justicia y la sabiduría de Dios; que muchas veces los contemplaba cuando llegaban á su casa rendidos y jadeantes por la fatiga de una larga y penosa jornada, y que en medio de su cansancio, los encontraba con una especie de tranquilidad y de resignacion envidiables; que él decia al contemplarles: ¡quien pudiera ver estos espíritus durante el sueño de su cuerpo, echado este sobre el duro suelo ó en un monton de paja, y ver al mismo tiempo á los espíritus de los magnates mientras su cuerpo vencido por la duracion de los festines cae, fatigado y calenturiento sobre colchones de pluma, ¡quién pudiera ver á unos y á otros!... por que es indudable que muchas veces se verian trocados los papeles, los pordioseros rodeados de luz y los magnates envueltos en la sombra, algo ven los pobres durante su sueño, cuando sobrellevan muchos de ellos con resignacion sus miserias y penalidades; su esperanza tiene una base, esto es indudable; base invisible para nosotros, y para ellos durante el dia, pero que deben verla en el transcurso de la noche por que de otro modo no podrian vivir.

Demostró la gran enseñanza que nos dan los mendigos, diciendo: «Ellos si bien se les mira, se ve claramente á la clase que cada cual ha pertenecido; todos pagan sus deudas contraidas ayer, todos las pagamos hermanos míos, todos llevamos la cruz que legítimamente nos pertenece, y el estudio del espiritismo nos hace conocer nuestra flaqueza, nos hace ver si queremos fijarnos, todo nuestro ayer perdido en las sombras; y cuando la amistad y la tolerancia de los seres que nos rodean, nos hace creer por algunos instantes que poseemos algunas virtudes, la verdad, la innegable verdad de ultratumba se presenta á nosotros y nos dice: ¿quieres verte tal como eres? ¡mira!»

«Yo hermanos míos he tenido una prueba de lo que os digo, vosotros me amais, vosotros creéis que soy bueno, me concedéis cualidades superiores á las de los demás, y realmente no las poseo, y voy á probároslo, voy á deciros lo que me sucedió cuatro años há.»

IV.

Era una noche del ardiente estío, un calor sofocante me hizo despertar en el momento que en el reloj vecino daban las dos y el sereno repetia con su palabra lo que la campana habia dicho con su lengua metálica.»

«Me levanté calenturiento sintiendo un calor asfixiante, me senté en una silla, y perfectamente despierto me puse á reflexionar sobre la eternidad de la vida, de pronto una voz resonó en mis oídos que me dijo con la mayor dulzura: ¿Quiéres ver al Señor? ¿Quiéres ver á tu amado Jesús? ¿quieres convencerte de la realidad de tu progreso? Sí; contesté con toda la efusion de mi alma. Pues sígueme; y acto seguido ví mi cuerpo reclinado en la silla con la cabeza inclinada sobre mi hombro con los ojos perfectamente abiertos contemplando á mi yo que desapareció en la inmensidad.»

«Sí hermanos míos; en completa vigilia mi espíritu abandonó su cuerpo, y guiado por un sér amigo se fué elevando y alejando lentamente hasta encontrarse entre nubes luminosas que me permitian ver la tierra siguiendo su curso de rotacion con rapidez vertiginosa; seguí ascendiendo y cada vez se hacia la atmósfera más diáfana, y más luminosa, al fin ví un globo inmenso más resplandeciente que nuestro sol, era un mundo que parecia formado de cristal, penetramos en él, y llegamos á un paraje don-

de me dijo mi guía:—quiero que veas como deja su envoltura un hombre que ha cumplido con todos sus deberes; entremos en un aposento y me quedé completamente deslumbrado al ver varias figuras esplendorosas que rodeaban el lecho de un moribundo.»

«Allí se respiraba muy bien, pero yo sentí una inmensa tristeza, por que ninguno de aquellos espíritus se fijó en mí, pasé completamente desapercibido para ellos, que enviaban al enfermo amorosísimas miradas. Mi guía me dijo: Ya has visto como mueren los justos, ahora ven por que quiero que veas al Señor que viene al encuentro de este espíritu. Salimos de aquella estancia, y me dejó solo en medio de la inmensidad, diciéndome: Espérame aquí, y se alejó dejándome dominado por una gran melancolía. Yo estaba triste, muy triste, ante las maravillas de la Creación me veía tan y tan pequeño que me asustó y me humilló mi propia pequeñez; miraba anhelosamente esperando que apareciera el Señor; y al fin ví á lo léjos tres grandes focos de esplendente luz que fueron avanzando lentamente. Yo no tengo palabras para explicaros lo que ví, solo os diré que me parecían tres cuerpos de trasparente cristal que dentro llevaban un foco vivísimo de luz eléctrica: luz habia en sus ojos, en su frente, en sus cabellos, en sus flotantes vestiduras.... ¡todo en ellos era luz!.... no andaban, se deslizaban, pero lentamente; al pasar delante de mí grité con angustia: ¡Señor!..... pero ni me miraron ni me escucharon, pasé completamente desapercibido para ellos que iban hablando y decian lo siguiente:»

—«Ha cumplido con todos sus deberes.»

—«Él sabia que solo coronado de espinas se penetra en el reino de mi padre.»

—«Tú diste el ejemplo hijo mio.»

«Los tres espíritus se alejaron y yo quedé sumergido en la aflicción más profunda, me habia visto en toda mi pequeñez, habia comprendido las centurias de siglos que me separaban aun de aquel mundo de luz, y guiado por mi protector, fui descendiendo lentamente hasta volver á la tierra y reanudar mis lazos con mi cuerpo, que estaba en el mismo sitio que lo dejé. La luz del alba difundia su dulce claridad sobre la tierra cuando me convencí que habia terminado mi espíritu su viaje, que habia visto al Señor, que le habia llamado, pero que mi amado Jesús en justo cumplimiento de la ley no me vió..... por que no podia verme, no me oyó..... por que no podia oirme, me separan de él centurias y centurias de siglos que necesito para purificarme y ser digno de habitar en las esferas de la luz.»

«¡Si viérais que triste me quedé hermanos míos, al considerar mi verdadero estado, y que dichoso al mismo tiempo por haber visto á mi amado Jesús! lo que sentí, la impresion que me causó es indescriptible, por más que yo quiera hacéroslo comprender me es absolutamente imposible, solo podré deciros que vive en mi memoria todo lo que os he contado, que no fué alucinacion de mis sentidos, que no fué un sueño más ó menos simbólico, sino que estaba tan despierto como estoy ahora cuando mi espíritu tuvo ocasion de convencerse de lo que era en realidad, aquella leccion hermanos míos, creedme: no la olvidaré jamás.»

## V.

Mucho más dijo Miguel Vives en su discurso, dando excelentes consejos sobre el abstenimiento de la murmuracion, pero nuestra memoria solo trató de guardar el recuerdo sucinto de su viaje espiritual; pues aunque no lo hemos referido con los preciosos detalles que el dió de los puntos recorridos en su jornada aérea, nuestro afán era no olvidar la significacion de su relato, que se presta á profundas consideraciones filosóficas.

Generalmente en el fondo de nuestra conciencia todos nos creemos mucho mejores de lo que somos, y este convencimiento aumenta cuando descollamos sobre la generalidad por alguna cualidad que esté dentro de las esferas, de la virtud ó del talento, y esta persuacion de nuestro mérito sea en el sentido que sea, es lo que pierde primero á las individualidades, y á las colectividades despues; cuando el orgullo se apodera de nosotros nos creemos infalibles, y las infalibilidades han costado rios de sangre á la humanidad.

Por eso el estudio del espiritismo es tan útil para el progreso humano, por que vie-

ne no solo á derribar los *privilegios* de los *elegidos*, sino que al mismo tiempo viene á despertar de su perezosa indolencia á aquellos que creyéndose completamente inútiles, se cruzan de brazos y dicen que no sirven para nada; y tan perjudicial es el envanecimiento orgulloso, como el encogimiento y retraimiento del humilde; que todos los extremos son viciosos; pues sí hay un más allá de luz, también hay un más allá de sombra; y los que pasan desapercibidos en las moradas de los justos, suelen ser lumbreras de amor en mundos como la tierra, focos de luz inmensa que atraen con su calor, vivificando con sus enseñanzas á los débiles y á los ignorantes.

Mientras hablaban los oradores, los pordioseros, los que viven lejos de todas las fuentes del saber, eran objeto de nuestro estudio, y leíamos en aquellos semblantes algo que nos consolaba y que nos entristecía al mismo tiempo; por que decíamos: ¡qué leyes tan absurdas nos rigen todavía!....

¿Por qué á de haber mendigos? ¿por qué han de existir seres embrutecidos en la miseria si muchos de estos infelices escuchan con placer las buenas enseñanzas. Solo uno, observamos que no se conmovía, su mirada nada expresaba, pero los demás, unos más y otros menos, escucharon con marcadas muestras de satisfacción cuanto se dijo.

Cuando se fueron retirando, fuimos saludando á todos, y nunca olvidaremos á un hombre de edad mediana, cubierto de harapos acompañado de un niño tan harapiento y ennegrecido como su padre.

Le detuvimos cariñosamente, diciéndole:

—¿Cómo siendo de mediana edad vive V. mendigando?

—Por que no puedo trabajar; míreme V, las manos, y efectivamente tenía los dedos muy torcidos y en las muñecas unos huesos muy salientes.

—Hoy habrá V. pasado un buen día, ¿no es verdad?

—Ya lo creo que lo he pasado.

—Siquiera ha comido V. algo caliente.

—Es muy cierto, pero á mi lo que más me ha gustado es otra cosa mucho más que la comida.

—¿Qué le ha gustado?

—¡La *Comedia* que ha habido despues, esa sí que ha sido buena!

En aquel momento no pudimos menos que reirnos de la chistosa ocurrencia del pordiosero de llamar *Comedia* á la serie de discursos que se pronunciaron; pero despues le contemplamos con tristeza y dijimos: He aquí un hombre que sabe sentir, él ignora que se puede hablar en público sin estar en un teatro, pero á él le ha conmovido lo que ha oido, su espíritu ha gozado mucho más que su materia. ¡quien serás! hoy vas envuelto en sucios harapos, quizá vestiste ayer la honrosa toga, y brillaste por tu elocuencia entre los grandes hombres de tu época!

## VI.

En el anchuroso patio de la casa, las jóvenes y los niños, se entregaron á los alegres entretenimientos de su edad, mientras los hombres y las mujeres de edad madura, comentaban cuanto se había hablado.

Cuando las sombras de la noche comenzaron á extender su negro manto, nos sentamos en el patio detrás de una enramada, y allí, oyendo el dulce canto de las jóvenes y la charla graciosa de los niños, dimos gracias á Dios por haber asistido á una fiesta donde tanto habíamos estudiado, donde tanto habíamos aprendido.

Allí nuestra plegaria agradecida se elevó ferviente buscando las inmensidades de los cielos, allí pedimos fuerzas para seguir la lucha de nuestra vida, allí pedimos inspiración á los buenos espíritus para que pudiéramos escribir siquiera fuera de una manera imperfecta todo lo que habíamos visto y oido en aquella morada donde reina la paz y el amor; donde se hacen ensayos de fraternidad universal, donde se trabaja en la gran obra del espiritismo con sencillez y con acierto, donde se dan pruebas inequívocas de amor al prójimo, donde un grupo de hombres honrados procuran ser hoy, mejores que ayer, y mañana más buenos que hoy, donde se mantiene el vivo fuego de la protección mútua, aquella casa humilde es para nosotros un verdadero templo, por que allí las palabras y las obras tienen perfecta semejanza. ¡Dichosos aquellos que en

medio de las escabrosidades de la tierra pueden rodearse de una atmósfera de paz, viendo en torno suyo, rostros amigos, pájaros y flores!

## VII.

La voz del progreso nos llamó, el silbido de la locomotora nos recordó que múltiples atenciones periodísticas reclamaban nuestra presencia en nuestro gabinete de trabajo, y dos horas después, al encontrarnos solos en nuestro aposento dijimos con melancolía: ¡Horas de luz! ¿por qué fuisteis tan breves? . . . . .

Lectoras de LA LUZ DEL PORVENIR, creemos cumplir un deber con vosotras, diciéndoos cuanto sentimos cuando vemos el progreso que hacen algunos espiritistas; atravesamos una época de lucha en que diversos elementos quieren poner de relieve los defectos de individuos y de colectividades espiritistas.

Muchas son las zarzas espinosas que brotan exuberantes en nuestro campo, por eso cuando vemos algunas flores, nos apresuramos á cogerlas y las ofrecemos á nuestras lectoras para que aspiren su delicado perfume.

En el campo del espiritismo hay flores y espinas, y deber es de los jardineros cuidar esmeradamente las primeras, y arrancar de raíz las segundas.

En el Centro Espiritista de Tarrasa se cultivan flores, procuremos que en los demás centros no broten espinas.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## LA ESTRELLA POLAR

(FANTASÍA.)

Manuel y María eran dos espíritus puros que vinieron á la tierra á encarnar, allá en los más remotos tiempos de la antigüedad, no sé decirte lector, si á amar ó á ser amados: tal vez á ambas cosas á la par.

Ambos poseían un espíritu de fuego y una naturaleza de hielo, al lado de la cual la nieve que conocemos los seres terrestres, nos parecería templada.

Los más grandes soberanos de la tierra, depusieron su soberbia y sus tronos ante aquella pálida niña de tímido mirar; pero ¡ay! María que no provocaba jamás estas manifestaciones, al ser objeto de ellas, se sentía poseída de un abatimiento mortal; pero á su pesar, no podía corresponder. Esa unión terrestre de dos seres que sienten trasportados de amor, durante la primavera de la vida, el cual desaparece ante la primera cana ó la primera arruga de la mujer, llenaba de espanto el corazón de María, que se sentía poseída de un amor inmortal.

Con frecuencia aquel sér, que velaba mucho y que por lo tanto dormía poco, se sentía poseída de fantásticos ensueños, único lenitivo de su tristísima vida, que parecía predestinada á eterna soledad: esto hacía sonreír al despertar de ellos á María, haciéndole acariciar la esperanza de verlos alguna vez realizados.

¿Y cuales eran sus ensueños? me direis.

Os los voy á decir.

María que sentía desprecio hácia el brillo del oro de la tierra, estaba sin embargo deslumbrada por otro brillo mayor.

Ella como todos los seres, era ambiciosa de ese eterno más allá, tortura de la existencia; pero la ambición de la niña era noble.

Amaba locamente á un sér admirablemente hermoso, creado por su fantasía: este sér era Manuel, á quien jamás en la tierra llegó á conocer.

Manuel á su vez estaba dominado por un horrible hastío, siempre corriendo tras de un más allá que nunca llegaba á tocar, y que el mismo no acertaba á explicar en que consistía. Este más allá, era María; pero ¡ay! el amor de la niña, á Manuel, que amaba sobremanera la tierra, porque no había llegado á concebir nada más allá, debía de serle fatal.

El amante soñado por María, debía morir en el momento de llegarla á conocer y ambos convertidos en un cuerpo luminoso se habían de ir á ocupar un lugar en el firmamento desde donde María, que tenía una sed insaciable de infinito y de amor

á la humanidad, queria ser un foco que la iluminase; este era el sueño que hacia sonreír á la niña, este el ideal no realizado que la tenia despues poseida de una tri teza mortal.

Un dia cuando ya María casi habia desesperado, cuando ya le faltaban las fuerzas para caminar por los áridos senderos de la vida, cuando se sentia caer; era esa hermosa y poética hora del crepúsculo vespertino; la niña se sintió poseida de un dulce sueño, sueño lleno de encanto, de poesía y bienestar.

En medio de aquel encanto, vió que se le aparecia un espíritu puro, lleno de gracia y magestad.

«Ven, pobre María; ven, la dijo, cogiéndola una mano.

La pobre niña se dejó arrebatarse por aquel hermoso espíritu, que la elevó en los aires haciéndola pasar por cima de infinidad de valles y montañas de inconcebible hermosura: por último llegaron á un lugar hermoso más hermoso que cuantos habían visto hasta entonces, y más aun que el paraíso que el poeta Milton nos describe, que perdieron nuestros primeros padres, Eva y Adán.

En aquel delicioso lugar, donde las flores despedían un delicioso perfume, infinitamente superior al que nosotros hemos jamás llegado á aspirar, y en que la luz era más nitida y brillaba con más claridad, habia un inmenso nacimiento de aguas que se esparcían con muchísimo más brillo que diamantinas hebras por aquellos senderos. De aquel nacimiento se desprendían unos focos luminosos, que deslumbrarían la vista al sér terrenal.

Casi á un tiempo de llegar María á aquel paraje, por opuesto sendero y conducido por otro espíritu semejante al que á ella la conducía, vió llegar un hermoso jóven, pálido triste y abatido tambien.

Cuando ambos se miraron de frente, cuando se contemplaron y llegaron á reconocerse, una exclamacion de júbilo se escapó á los dos; pero dominados aquellos séres aun bajo el influjo de la materia, ambos ocultaron el rostro, y despues de aquella gran satisfaccíon, se sintieron poseidos de un vivo dolor.

«¡Pobres séres! exclamaron á un tiempo los dos espíritus; serían capaces de estarse así toda una eternidad!

«¡Venid pues, les dijeron ambos á cada uno de sus protegidos: el Señor adolecido de vuestras penalidades y teniendo en cuenta vuestras nobles aspiraciones, os quiere recompensar!»

Así se acercaron á la fuente luminosa de la cual salió otro espíritu magestuoso y bello cual los que acompañaban á María y á Manuel; este espíritu traía una preciosa copa en una mano, etérea y trasparente como trasparente y etéreo era todo en aquel lugar.

«¡Tomad, les dijo aquel espíritu mostrándoles la copa llena de agua, ¡bebed!»

Manuel y María bebieron, quedando convertidos en aquel momento en dos cuerpitos luminosos que uniéndose despues en uno se elevaron en el espacio hasta llegar á ocupar ese lugar en el firmamento que cabe á esa preciosa y modesta estrella que nosotros llamamos «Estrella Polar» la cual desde entonces ha permanecido fija siempre en el mismo lugar.

Por esto aquellos que son amantes de la poesía, de esa Diosa que es hija del Amor que de un soplo creó un mundo, y del que inventó la caridad, aman cual á ninguna otra, á esta estrallita, que modesta cual la humilde violeta que casi oculta perfuma el valle, y cual la caridad que no gusta de la ostentacion; ella tambien humilde entre sus compañeras, que hacen gala de mayor brillo, siempre pálida, triste y fija, ocupa el mismo lugar en el firmamento, para consuelo del extravíado caminante, y del pobre marinero perdido en las inmensas llanuras del mar, que anhelantes esperan la aparicion de la pálida estrallita, para consultarle que derrotero deben seguir.

Barcelona Agosto 1886.

INVISIBLE.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 10.